



## PROGRAMA 2

Existe una excelente película denominada simplemente *Eroica*, y dirigida por Simon Cellan Jones. Con actores y músicos (pues se trata de una película narrativa, no un documental), la película describe el ensayo, previo a la alucinante noche del 9 de junio de 1804 en que fue estrenada en Viena la Tercera sinfonía de LUDWIG VAN BEETHOVEN, en el palacio de la familia Lobkowitz, cuyo Príncipe Joseph František Maximilian, amigo y mecenas del compositor, patrocinó la creación de la obra y su estreno (como también hizo con otras obras de Beethoven).

Lo sorprendente es que la película nos enseña interesantes detalles sobre el quehacer musical de la época: Si bien la sinfonía que escuchamos está grabada en la banda sonora (y, de hecho, interpretada por John Eliot Gardiner y su Orchestre Romantique et Revolutionaire), vemos a una serie de actores-músicos que tocan realmente la obra, aunque no se escuche “esa” versión, y que representan a los músicos que Beethoven ensambló para la ocasión. Está de más decir que vemos a los músicos con instrumentos de la época y, en los que puede advertirse, tocados con las técnicas de ejecución en boga; por supuesto, todos los músicos tocando de pie, con la excepción envidiable de los violonchelos.

Al Príncipe Lobkowitz, violinista, cantante, violonchelista, pero sobre todo gran melómano, y quien brindó apoyo a Beethoven, le debemos la composición de varias de sus obras más importantes, sinfónicas y de cámara. En su palacio había adecuado uno de los salones como una espléndida sala de conciertos, por ello nos sorprende ver en la película que más allá de los asistentes reunidos, no demasiados, la orquesta, más numerosa de lo habitual, ocupa gran parte del espacio del salón.

Otra sorpresa es ver al compositor y a algunos de los presentes deambulando entre los grupos y secciones de músicos. Del compositor, cada vez más sordo, lo entendemos, deseando escuchar mejor lo que había compuesto, pero no así, los derechos que los nobles cortesanos quien también deambulan por el salón y no dejan de hablar mientras los oídos humanos escuchaban por primera vez los gloriosos temas de la *Eroica*. Y hoy nos enojamos porque al vecino de asiento le timbra el celular.

**Cuenta Ferdinand Ries, su alumno y testigo de la anécdota (y personaje de la película mencionada), que Beethoven enfureció y escribió entonces en la segunda página de la partitura sólo dos palabras BEETHOVEN y EROICA.**



El más liberal y revolucionario de los compositores convivía con la aristocracia de Viena para ganarse el pan. Sucede que Beethoven poseía un espíritu revolucionario, además de su concepto musical renovador, y se identificaba con los ideales de la Revolución Francesa, que pensaba que Napoleón Bonaparte compartía y deseó dedicarle una sinfonía al conquistador. La portada de la partitura sólo tenía dos palabras: BEETHOVEN y debajo NAPOLEÓN. Cuenta Ferdinand Ries, su alumno y testigo de la anécdota (y personaje de la película mencionada) que al descubrir las intenciones monárquicas de aquel, Beethoven rechazó la dedicatoria que había hecho de la obra y borró furiosamente parte del título de la portada de la partitura, la cual después arrancó, antes de escribir en la siguiente página, también sólo dos palabras, arriba BEETHOVEN y debajo HEROICA. Posteriormente Beethoven completaría el título:

### Sinfonía heroica compuesta para conmemorar el recuerdo de un gran hombre.

La Sinfonía Heroica representó un duro golpe para la complaciente y conservadora sociedad de melómanos vieneses: la obra era innovadora en cada uno de sus detalles; como lo fueron el resto de las sinfonías de Beethoven, cada una de ellas un nuevo escalón de invención y libertad creativas. Pero también lo fue para la evolución del género de la sinfonía e, incluso, para el desarrollo de la música misma. Muchos compositores del siglo XIX se confesaron incapaces de continuar por ese camino, Berlioz fue la única excepción, y sólo hasta la aparición de Bruckner, adorador y seguidor absoluto de los alcances de Beethoven, continuó la evolución del género. Mientras que Brahms, por respeto y miedo de no superar a Beethoven no se atrevía a componer una sinfonía –sólo lo hizo tardíamente- Bruckner, por ese mismo respeto y adoración, compuso sinfonías como un homenaje expandiendo las posibilidades del género. Curiosamente los seguidores de las nuevas leyes musicales wagnerianas, casi todos los compositores posteriores con Mahler en primera línea, confesaban profesar la idea beethoveniana de la sinfonía como un género libre y trascendental.

Si bien Beethoven fue respetuoso de muchos de los lineamientos que seguían las sinfonías clásicas establecidas por Haydn, Mozart y otros compositores, al mismo tiempo traía en su interior múltiples ideas musicales que deseaba expresar. La forma clásica tenía que respetarse para continuar con el género y la estructura en cuatro movimientos podía ser perfecta para la sinfonía –él mismo sólo la rompió con los cinco movimientos de la Sinfonía Pastoral y mediante una metamorfosis genial de tres partes para resolver el movimiento final-. A partir de la Tercera sinfonía, este género fue el contenedor de la emotividad musical, de la expresividad musical para frasear cada pasaje musical, y de la expansión del concepto de desarrollo de la forma sonata y de los movimientos habituales de una sinfonía, según lo establecido por Haydn.

La Sinfonía Heroica es la mejor muestra de su modernidad que irrumpe de repente en el género: Abolir la introducción lenta de una sinfonía parecía algo inconcebible y Beethoven abre su Tercera con dos acordes intensos como premonitores de lo que sigue y de inmediato abre con los violonchelos el glorioso primer tema del Primer Movimiento. A partir de ahí, el desarrollo habitual de la forma sonata experimenta una expansión compleja y sorprendente; es un torbellino de música que va y viene, que reitera los temas y que nunca detiene su ímpetu; sin una familiaridad total con este desarrollo casi no podemos advertir dónde quedó el desarrollo de los temas, que ahora conforman una madeja de entrelazamientos temáticos, donde quedó la re-exposición de los temas y cómo, finalmente, nos lanza Beethoven hacia la Coda –la reconocemos hasta que estamos en ella- y pareciera también liberarnos de esa marea musical con los dos sorprendidos acordes finales que por su afinidad tonal, nos recuerdan los acordes del principio.

No habrá movimiento sinfónico más complejo y alucinante en el siglo XIX hasta la aparición de similares expansiones de la forma y de los temas que harán Bruckner y después, Mahler con su estructura musical sorprendente, que se asimila y desvincula simultáneamente de la forma sinfónica.

Mucho se ha discutido sobre la enigmática inclusión de una marcha fúnebre como movimiento lento de la Sinfonía Heroica, algo inédito en una sinfonía, y sobre todo con el carácter dramático y austero que Beethoven le imprime. Poco tiene de verdadera marcha, en el sentido tradicional, la Marcha Fúnebre de Beethoven. Además de su compleja expansión y desarrollo, no sentimos un ritmo marcial ni un carácter sensiblero o melancólico. Es parte del carácter férreo que caracterizó al compositor.

Si la Segunda Sinfonía sorprende por su optimismo y luminosidad a pesar de haber sido compuesta en los momentos más depresivos y trágicos de la vida de Beethoven, es en la Tercera Sinfonía donde Beethoven expresa sus sentimientos, ya no de trágico pesimismo, sino de fuerza de carácter y estoicismo para enfrentar las adversidades de la vida.

El triunfo contra el destino, el canto de Victoria de la Quinta Sinfonía corresponden a una lucha que comenzó en la Sinfonía Heroica.

Esta sinfonía también se caracteriza porque le dice adiós al obligado minueto que Haydn había impuesto como tercer movimiento de una sinfonía. En cambio, Beethoven inventa su Scherzo y lo reinventará en cada sinfonía y lo convierte, en efecto, en un “juego” funcional para disolver el conflicto que plantea cada sinfonía y entonces, lograr un movimiento final muy libre y despreocupado de las ataduras tonales. Así lo vemos, sobre todo, en la Tercera, la Sexta, la Séptima y la propia Novena sinfonías, aunque esa liberación del movimiento final está presente en todas las sinfonías a partir de la Tercera.

El movimiento final son variaciones sobre un tema que paralelamente Beethoven había usado en su ballet Las criaturas de Prometeo y posteriormente en las Variaciones para piano que, claro, hoy conocemos como Variaciones Heroica, pero en la Sinfonía Beethoven decide variar el tema con un carácter e instrumentación diferentes en cada aparición del mismo, pero, además, uniendo las variaciones en un continuo y magistral desarrollo.

En la Tercera Sinfonía, Heroica, Beethoven nos sorprende también por la forma como Beethoven hace “sonar diferente” la pequeña orquesta sinfónica que hoy denominamos “clásica”, con los mismos instrumentos que utilizaron Haydn y Mozart. Son sus nuevos modos de hacerlos tan expresivos como lo era la música misma de su obra. En la Sinfonía Heroica, Beethoven sólo aumenta un corno a los dos usuales y los contrabajos, que hasta entonces siempre tocaban lo mismo que los violonchelos, a partir de ahora tendrán una voz autónoma en la mayor parte de la obra. El futuro musical irrumpía y también tocaba a la puerta. Cuando escuchemos la Tercera Sinfonía, esperemos expectantes esos dos acordes iniciales y dejémonos llevar por la más revolucionaria sinfonía de la historia.

En esta Tercera Temporada 2016 de la OFUNAM, la Tercera Sinfonía, Heroica, de Beethoven será dirigida por ANDRÉS CÁRDENES, excelente músico de origen cubano, ganador del Segundo Lugar en el Concurso Tchaikovsky de Moscú de 1982 y con una excelente carrera como violinista virtuoso con las principales orquestas internacionales, que culminó como Concertino de la Sinfónica de Pittsburgh durante la titularidad de Lorin Maazel.

El programa se complementará con Mosaico Mexicano del compositor ARTURO RODRÍGUEZ, cuyo lenguaje musical no ha abandonado el romanticismo tonal más inspirado (con la OFUNAM hemos escuchado el bellissimo poema sinfónico Carlota, que es parte del díptico, faltaba más, Maximiliano y Carlota), o, como en este caso en que Rodríguez recurre a temas de nuestro folclor para crear obras de gran colorido y atractivo musical. Además, los conciertos del Segundo programa incluyen una obra concertante para guitarra y orquesta, El árbol de la vida, de HEBERT VÁZQUEZ, compositor uruguayo cuya obra es interpretada por renombrados ensambles y solistas internacionales. El solista en esta obra será uno de nuestros guitarristas más destacados actualmente, PABLO GARIBAY. Un par de conciertos de la OFUNAM que no debemos perder, el sábado 22 de octubre a las 20:00 horas y el domingo 23 de octubre a las 12:00 horas, como siempre en la SALA NEZAHUALCÓYOTL.

Luis Pérez Santoja.